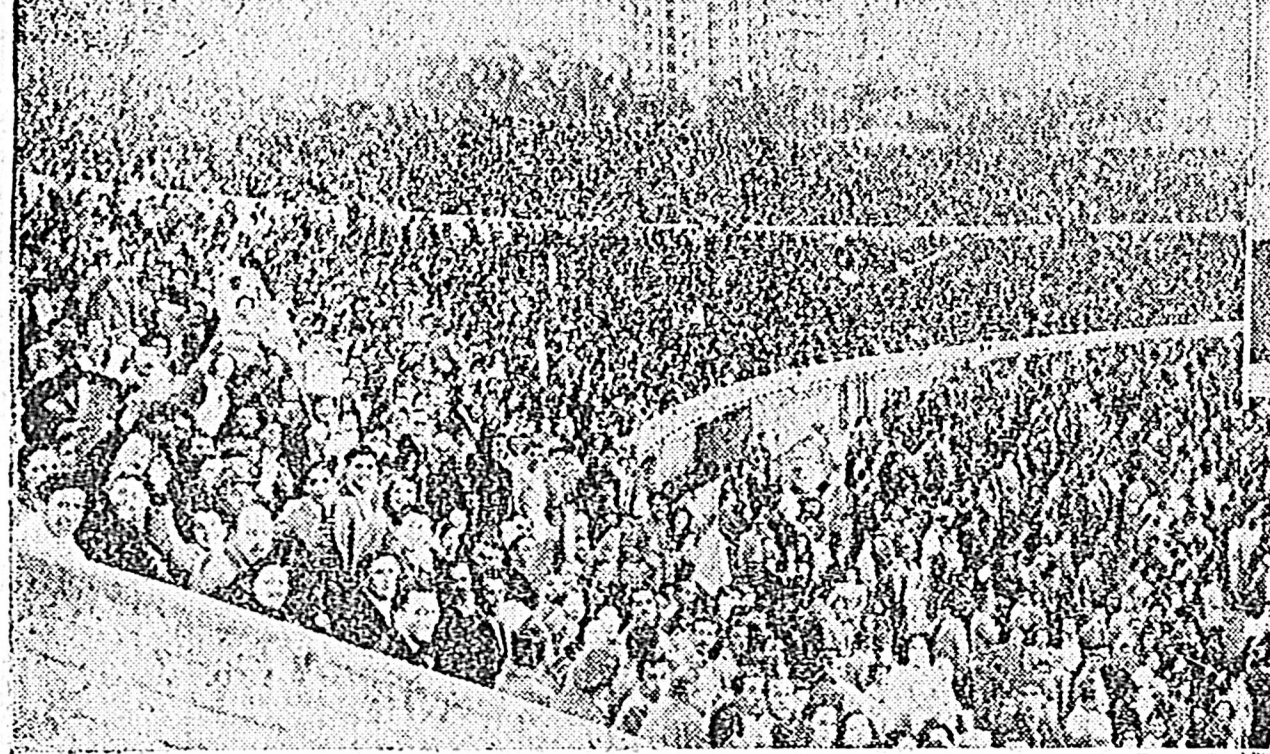


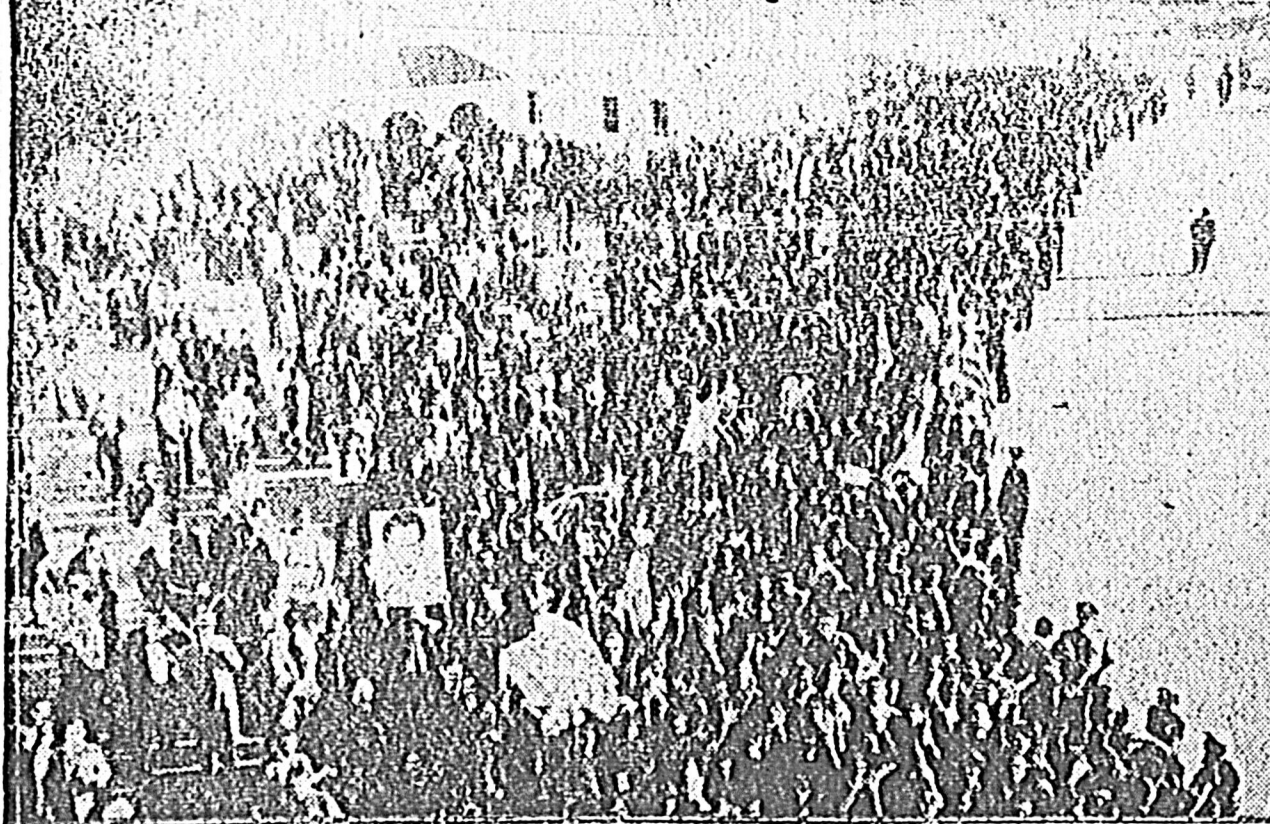
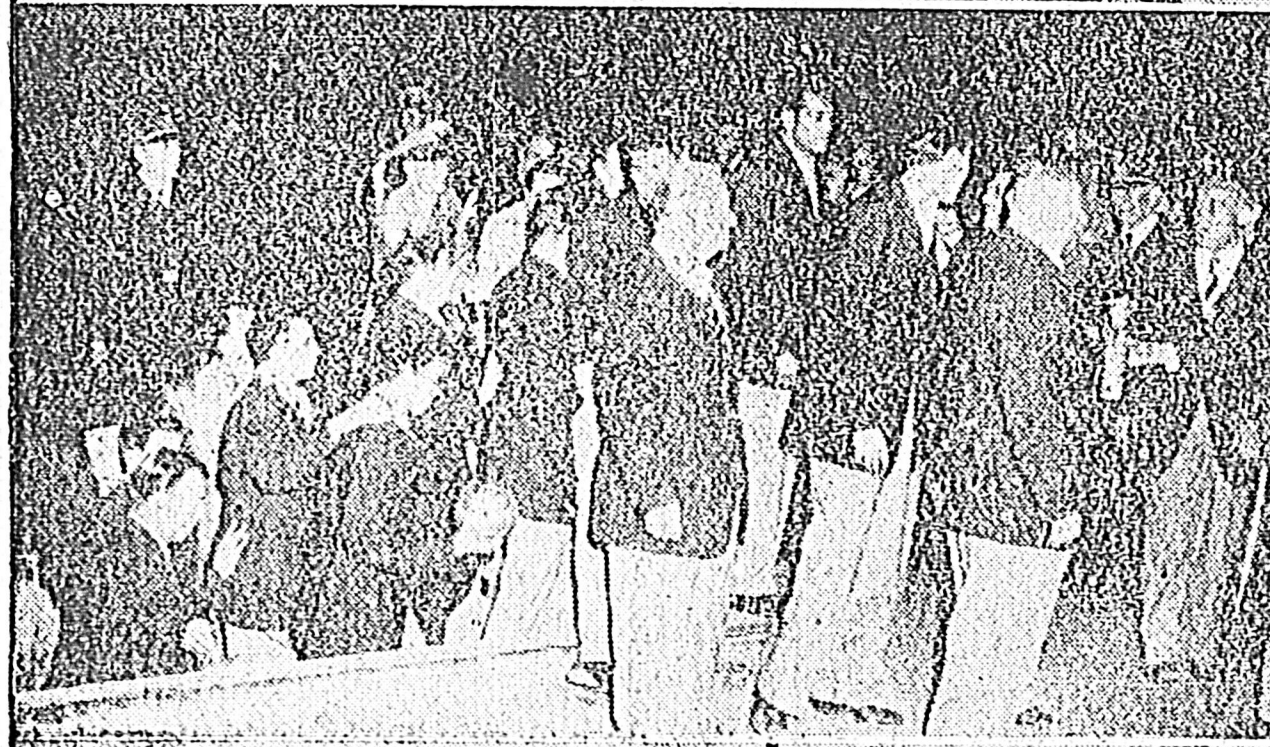


El pueblo rodeó con fervor y delirio a los campeones mundiales

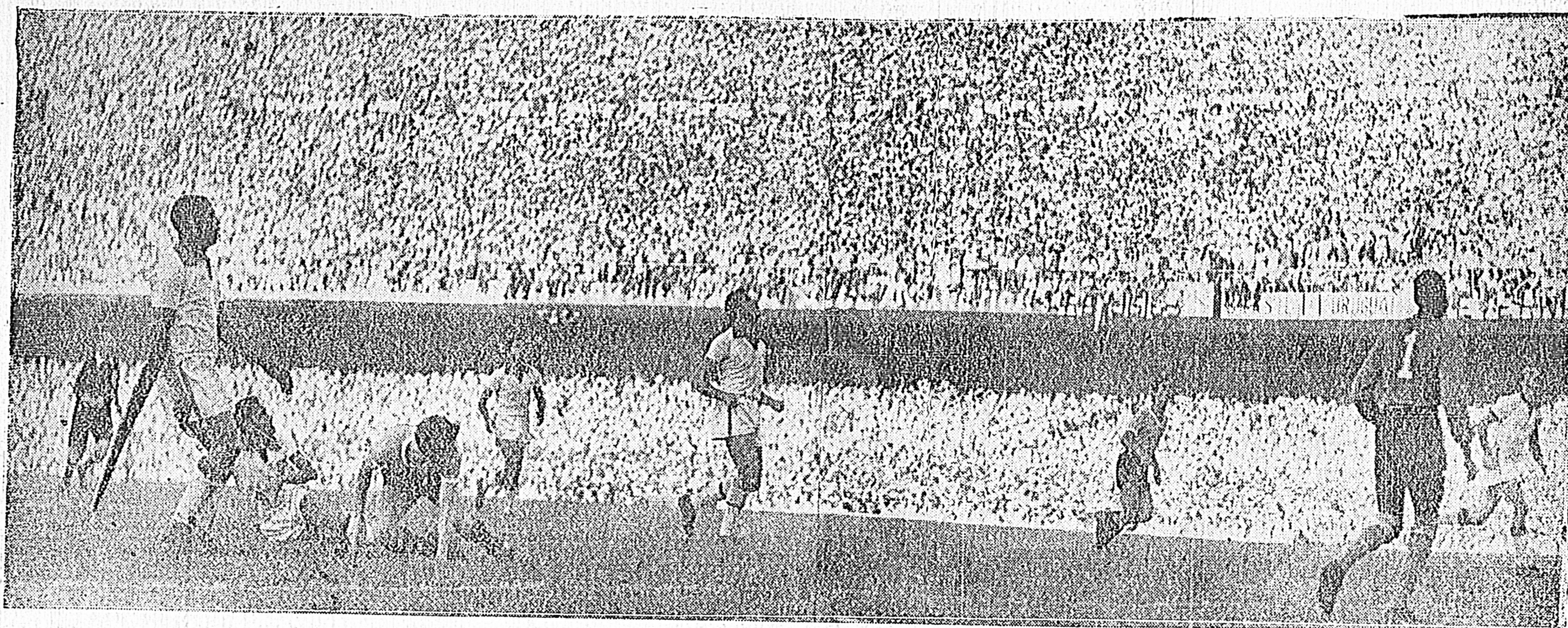


EL BIEN PUBLICO

AÑO LXXII Montevideo, Miércoles 19 de Julio de 1950. Año Santo. N.º 7.233



LA CORRECCION DEL PUBLICO BRASILEÑO FUE MARCO BRILLANTE A LA GRAN CONQUISTA



Deuda de amplia gratitud ha contraído la afición uruguaya con el pueblo brasileño. Hermanos leales de América, fueron los primeros, pese a sufrir en carne propia una decepción para la que no estaban preparados, en brindar el primer aplauso sostenido y vibrante hacia los Campeones del Mundo, cuando luego de agotadora lucha, recorrieron el campo de juego en la clásica Vuelta Olímpica. Sin un gesto desleal, sin una sola nota discordante, todo ese mundo de gente que se congregó en el Estadio de Maracanã, confirió el corazón con lágrimas en sus ojos, y con el alma acongojada, aún tuvo resto para regirse y brindar una cerrada ovación a los once charúas que, embargados de alegría, daban la Vuelta Olímpica en el precioso y monumental flamante Estadio.

para señalarles que allí estaban los auténticos campeones, y que el preciado trofeo que ellos por tanto tiempo acariciaron, ya no les pertenecía.

Un pueblo que fue preparado para el éxito, que vivió convencido de sus propias fuerzas, que presenció las magníficas exhibiciones de sus jugadores, realmente notables, que "vió" cómo caían sus adversarios más calificados como Suecia y España por scores concluyentes y nunca logrados, fue a la última etapa a gozar del espectáculo final, para poder apreciar cómo sus ídolos rubricaban su brillante campaña adjudicándose el Trofeo Jules Rimet. Sin embargo, en el término de treinta minutos, todo ese sueño acariciado por meses y meses se vino al suelo, y, dolorido el pueblo

brasileño comprobó cómo los once orientales arrebataban a sus favoritos un trofeo que se consideraba seguro.

Y al llegar la pista final, señal de que "aquello" había terminado, ese pueblo demostró ser un verdadero triunfador, como no lo pudieron ser sus jugadores, y señaló de manera evidente que Brasil tiene educación deportiva y verdadero afecto de hermano.

Las manos de sus hombres, prontas para saludar a sus compatriotas, igualmente hicieron palmas para su arrogante adversario, otorgándole los primeros el verdadero premio a su hazaña.

Hermanos brasileños. Realmente fuisteis verdaderos triunfadores en esta gran fiesta del fútbol.

Por vuestra corrección, por vuestro don de gentes, por vuestro

tra amplia educación deportiva, os recordaremos siempre.

Por ahora, hermanos brasileños, muchas gracias.

La nota gráfica precedente muestra gran parte de una de las tribunas repleta de aficionados, en momentos que el score favorece a Brasil por el goal de Tricaça, y comienza la cerrada ofensiva celeste que no habrá de finalizar hasta que Gighia lograra colocar en ventaja a los uruguayos, para clasificarlos una vez más Campeones del Mundo. La imponente masa humana presencia con absoluta tranquilidad la defensa de sus compatriotas ante un centro largo de Gighia que Barbosa, Augusto y Danilo tratan de conjurar, mientras Morán ataca para sacar provecho de la situación y Schiaffino, derribado por Bauer, queda fuera de juego.

EL BIEN PUBLICO

AÑO LXXII Montevideo, Miércoles 19 de Julio de 1950. Año Santo N.º 22.253

La emoción de la Victoria

Al apretarse contra la ciudad bulliciosa las últimas sombras de la noche de ayer, se cerró en la desbordante alegría del pueblo de toda la República, una jornada de gloria deportiva.

Para la delirante afición futbolística de nuestro país, no podía haber laure más alto y más digno que este título de Campeones del Mundo, que por cuarta vez ganan nuestros representantes en lucha de desigualdad viril.

Para el pueblo todo, aun para aquellos que no tienen por el deporte sino la expectativa de las grandes solemnidades, la hazaña de nuestros jugadores lleva en sí un profundo aliento patriótico.

No interesa preguntarse —a la manera de muy pocos y secundos críticos— si el solo vencer en una competencia deportiva es causal suficiente para que el sentimiento patriótico se sienta estimulado hasta la exuberante explosión que ha quedado vibrando en todos los espíritus.

Basta razonar así: un grupo de orientales recibió una misión, la que cabía a su saber y su eficiencia. Aplicó a ella toda su responsabilidad, y luchó con afán inmenso por cumplirla, allí en la cálida ciudad de los morros, donde la multitud también tenía su propio y desbordante fervor. Sin caer en la derrota, tampoco generaron optimismos. El público nuestro, al son de la crítica despectiva, aguardó el instante final con frío escepticismo.

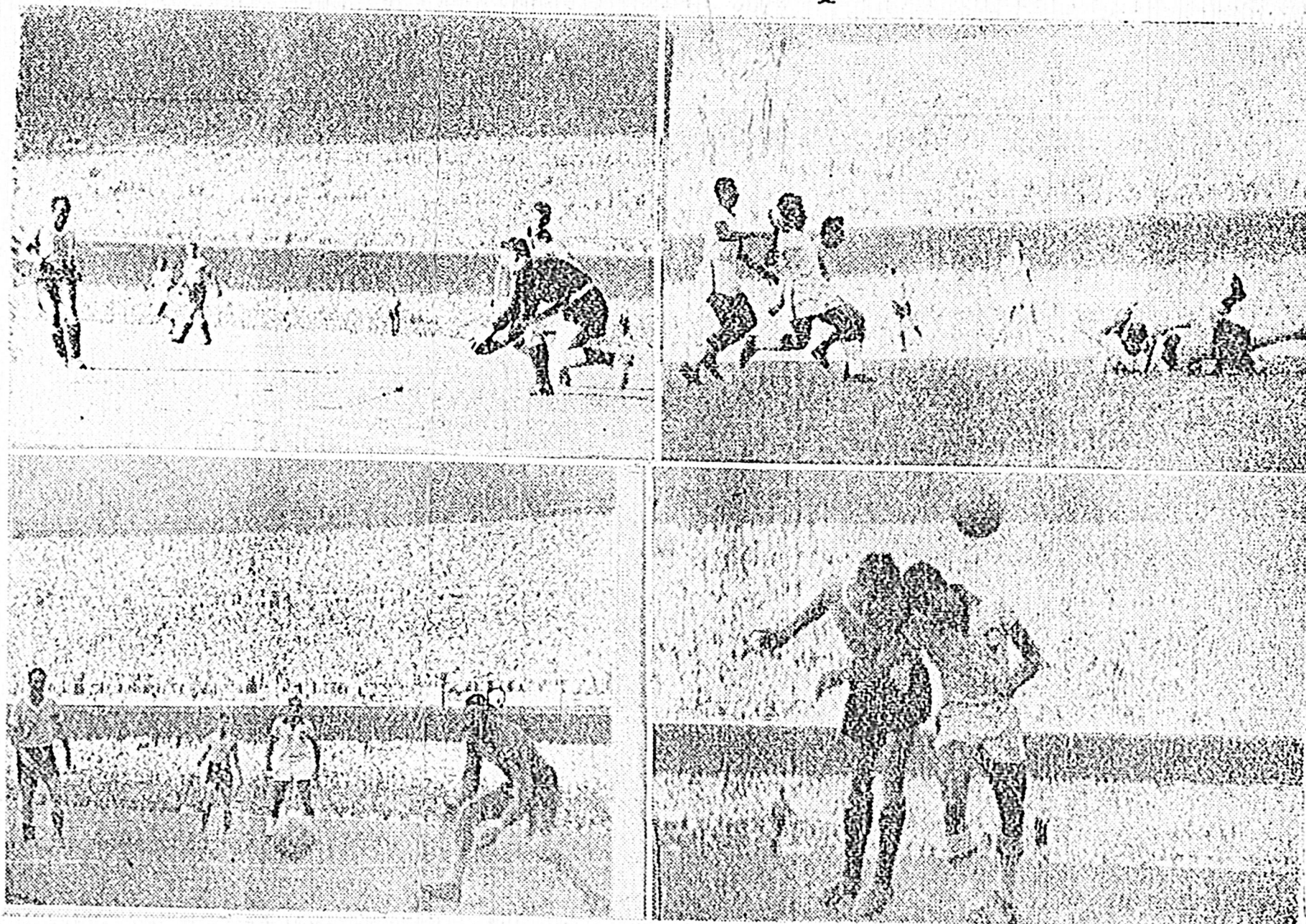
¿Qué habría de ocurrir en el inmenso Estadio, palpitante de archibito multitudinario? Y todos aguardaron su cido prudente a los receptores... y aguardaron. A medida que los minutos pasaban, diez, quince, veinte, treinta y la arrogante bellosidad del equipo local y favorito se estrechaba contra el acero de la defensa oriental, una lucecita de esperanza se fue encendiendo en el fondo de todos los corazones. El anuncio de que el primer tiempo había terminado en paridad del tanteador, sin que hubiese faltado a los celestes la audacia de probar fortuna frente al guardavalle norteno, cambió esa expectativa en apretada emoción de todas las gargantas, con la sugestiva fuerza de una presun-

ción de victoria. Y —cosa curiosa— ni la conversión de ese primer tanto brasileño logró quebrarla. Estaba firmemente asentada en historia y en presente. En viejas hazañas acariciadas en el recuerdo de más de veinticinco años... Colombres, Amsterdam, Montevideo, campos de América y el Mundo que habían sabido de una de una gallarda grandeza para la lucha, de una total entrega al mandato del patriotismo, de una recta virilidad, de una afinada inteligencia, siempre vivas en el afán de once jugadores celestes. Por encima de todas las consideraciones de la técnica, de todos los testimonios de los espectadores en Río y en San Pablo, de todos los dictados de la lógica, había una profunda convicción de triunfo, que volaba de corazón a co-

razón, de esperanza a esperanza. La lucha equilibrada, el avanzar firme de los delanteros celestes, inexorables y sensatos para recorrer el camino hacia el triunfo, y luego los dos tantos, nítidos, magistrales, convincentes. Mientras la derrota se iba haciendo impresionante silencio en las bocas de doscientos mil asistentes al Estadio de Río, había una apretada emoción, una renovada angustia en todas las gargantas orientales, un suspenso que no era temor sino ansia, hasta que el final cortó las válvulas del regocijo, y se hizo himno, grito y lágrima; y mientras el pequeño grupo de orientales en Maracanã se apretaba en jubilo abrazo, para presenciar la ceremonia final, sin boato ni sonos, el pueblo salía a la calle en este Montevideo feliz. Si, todo el pueblo, sin distinciones, como movido por mágico impulso, hizo de la calle manifestación mil formas de inocente chanza para el vencido, chanza que era más alegría que ofensa, porque todos sabemos que el vencido —jugador y pueblo— tuvo la altura de los caballeros, y mereció la respetuosa consideración de los vencedores.

Ancos, cuando hilvanábamos estas líneas, todavía la emoción seguía tensa, tensa como la sonja de los tambores que resonaban con cálido ritmo de victoria.

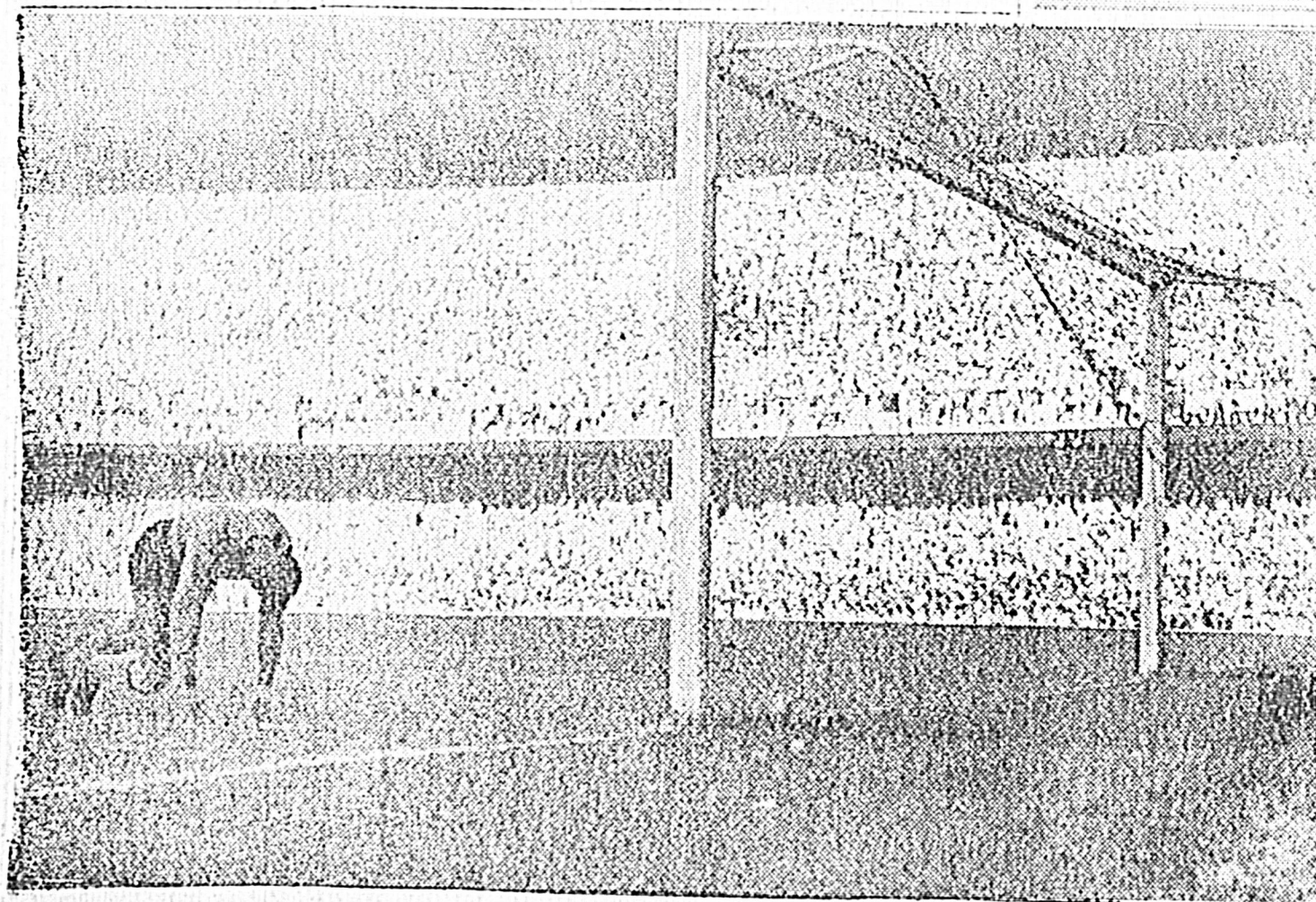
A ciencia y corazón se imponen los celestes



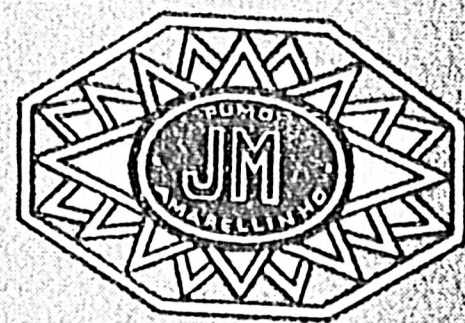
LAS ÚLTIMAS JIGADAS DEL SENSACIONAL MATCH. —Uruguay se ha colocado en ventaja por los tantos a uno, pero igualmente mantienen posición de ofensiva, sin descuidar, claro está su retaguardia. En la primera nota, superior a la izquierda, vemos a Maspoli deteniendo largo shot de Adhemir, quien está a la vista, ante la mirada atenta de Iodriguez Andrade y Tejera mientras Chilo, que llegaba a la carrera, nada puede hacer en favor de su team. En

la siguiente nota, se aprecia una recia entrada de Morán, la que debieron conjurar Barbosa y Augusto tirándose a los pies del puntero celeste. Gighia, con Bauer y Diodo, llegan hasta el lugar de la incidencia para tratar de sacar provecho de ella. En la parte inferior, puede apreciarse el tablero del score que señala Brasil (1) - (2) Uruguay. Sin embargo, sigue atacando el team campeón. Gighia envía un centro, muy cerrado,

que no alcanzan Miguez y Morán, ni tampoco Augusto, pero que llegará a poder de Barbosa y Augusto tirándose a los pies del puntero celeste. Gighia, con Bauer y Diodo, llegan hasta el lugar de la incidencia para tratar de sacar provecho de ella. En la parte inferior, puede apreciarse el tablero del score que señala Brasil (1) - (2) Uruguay. Sin embargo, sigue atacando el team campeón. Gighia envía un centro, muy cerrado,



JM
amarellinho



SE INICIA EL CAMINO HACIA EL TRIUNFO. Barbosa, impotente para detener el shot de Schiaffino que significó el primer goal uruguayo, se levanta lentamente luego de su espectacular e infructuoso esfuerzo, mientras la pelota descansa en la red, ante la atónita mirada de la afición brasileña.